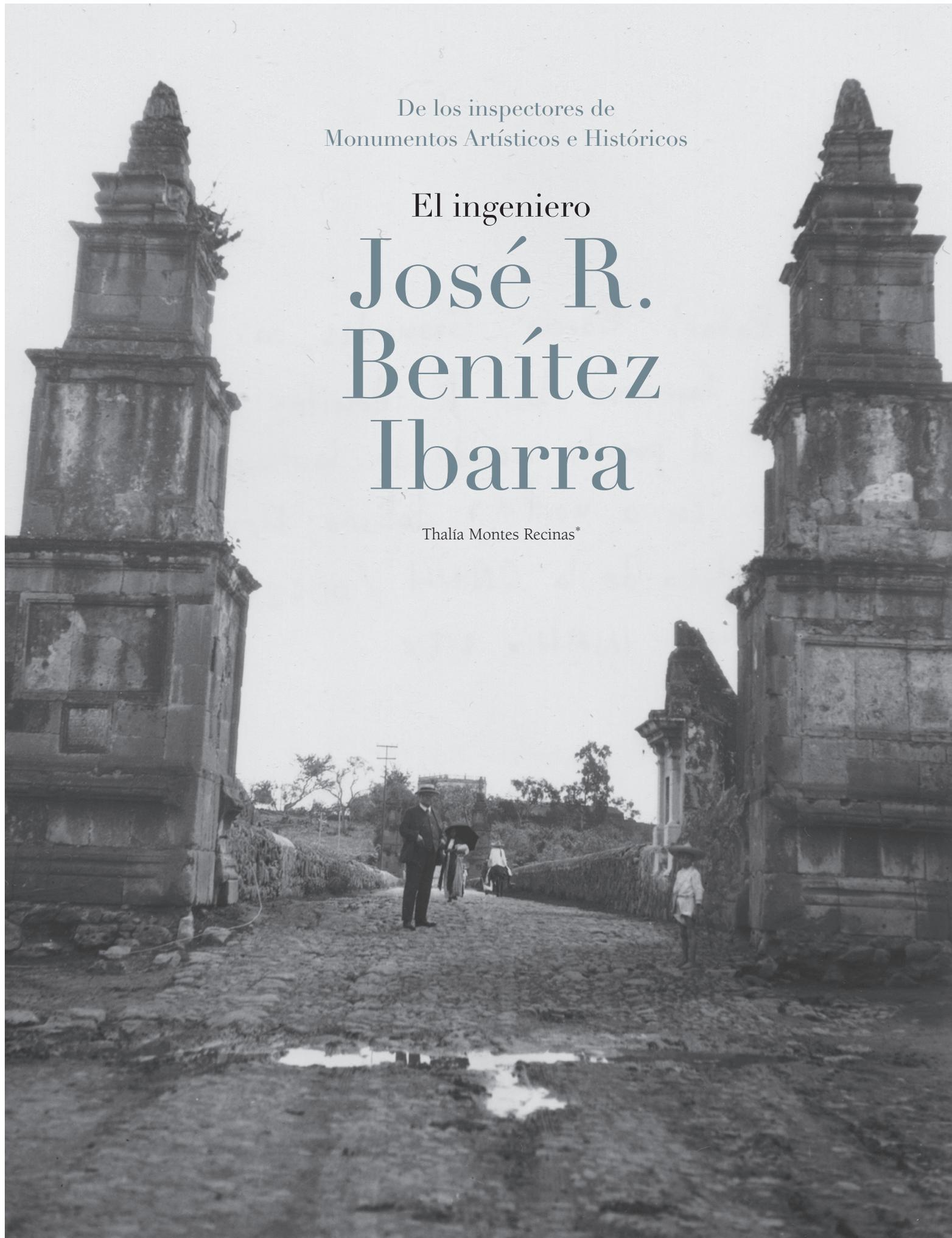


De los inspectores de
Monumentos Artísticos e Históricos

El ingeniero
**José R.
Benítez
Ibarra**

Thalía Montes Recinas*



Todo aquel interesado en la tarea de reconstrucción de inmuebles, su conservación y registro, tendrá que remitirse a la obra del jalisciense José R. Benítez Ibarra. Desde el año de 1917 hasta 1949, el ingeniero Benítez formó parte de un grupo de más de mil 500 inspectores y subinspectores que laboraron en la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos,¹ institución encabezada por el artista Jorge Enciso Alatorre, la cual antecedió y heredó al INAH la labor de ubicación, catalogación y difusión de inmuebles artísticos, como de aquéllos donde se llevó a cabo algún hecho histórico relevante para nuestra historia.

La preparación de Benítez como ingeniero le permitió a la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos encargarse de los trabajos de reconstrucción de edificios como el del Liceo de Varones de Guadalajara; de la casa del cura Hidalgo en Guanajuato y la de Morelos en Morelia, Michoacán; del Primitivo y Real Colegio de San Nicolás de Pátzcuaro y el ex convento de Santo Domingo en Oaxaca, muchos de los cuales en la actualidad albergan un museo.

Como inspector, recorrió el Distrito Federal y los estados de la república conocidos por sus construcciones coloniales. En sus andanzas registró en imágenes lugares como el ex convento de Churubusco; la iglesia y el convento de Huejotzingo, Puebla; la iglesia de Guadalupe, Zacatecas; el ex convento de San Francisco, Querétaro; la casa de Morelos, en Cuautla, Morelos, así como la de Valladolid, en Morelia, y la capilla en el cerro de Las Campanas, entre muchos otros.

Sus conocimientos técnicos se conjugaron con el aprecio por la historia y su gusto por la pluma, lo cual se puede constatar en sus obras *Breve historia de la Biblioteca de la Universidad de Guadalajara*, *La fuente monumental de Chiapa de Corzo* y *El traje y el adorno en México 1500-1910*, sólo por mencionar algunos ejemplos de su amplia producción. Mucho hay que decir del trabajo de José R. Benítez, pero por el momento me limitaré a presentar un panorama general de su trayectoria laboral, destacando su papel como inspector, a la espera de contar en un futuro con la oportunidad para profundizar más en la vida de este intelectual tan completo.

El ingeniero José R. Benítez Ibarra² nació el 19 de marzo de 1880 en Guadalajara, Jalisco. Sus padres fueron el coronel Prisciliano M. Benítez Arias y Mariana Ibarra.³

Inició sus primeros estudios en 1886, ingresando a la escuela de Atilano Zavala en Guadalajara. Posteriormente pasó a la Purísima Concepción de Martín Souza, donde los concluyó en 1890.⁴ Comenzó sus actividades en el periodismo en 1891, cuando, en compañía de Ignacio Bañuelos, fundó un pequeño periódico semanal llamado *El Titere*, del que únicamente se publicaron tres números y en el que firmó sus escritos con el seudónimo de *T. G. Díaz*.

En 1898 se trasladó a la ciudad de México, donde ingresó al Colegio Militar; en él permaneció poco tiempo y regresó a Guadalajara a estudiar en la Escuela Libre de Ingenieros, hasta obtener el título de ingeniero civil en el año de 1905.

Como ingeniero, trazó la línea del ferrocarril de Salamanca a Yuriria, en el estado de Guanajuato, trabajo realizado al lado de su maestro, el ingeniero Manuel Gómez de la Fuente. En 1914 se desempeñó como director de Obras Públicas en el ayuntamiento de Guadalajara.

El 1º de agosto de 1917 se incorporó a la Inspección General y Conservación de Monumentos Artísticos y Bellezas Naturales de la República, con el nombramiento de subinspector honorario por el estado de Jalisco:

Esta Inspección General y Conservación de Monumentos Artísticos y Bellezas Naturales de la República, ha tenido a bien nombrar subinspector honorario en misión en el estado de Jalisco, al C. Ing. José R. Benítez, para que sea servido informarle acerca de los monumentos y demás obras de arte puro como industriales.⁵

El 7 de enero de 1920, apenas fusionada la Inspección de Monumentos Históricos con la Inspección General de Monumentos Artísticos de la República, el inspector general Jorge Enciso le propuso cubrir el puesto de inspector visitador.

Benítez aceptó el nuevo nombramiento y se dedicó a supervisar con regularidad los lugares identificados con valor artístico o histórico, reportando sus condiciones físicas. A partir del 25 de enero de 1922, lo nombraron noveno visitador de inspecciones locales y casas históricas. Entre las casas históricas bajo su cuidado se encontraban la casa de Hidalgo en Dolores, Guanajuato, y las de Morelos en Morelia y San Cristóbal Ecatepec.

Durante los años de 1924 a 1925 fue el conservador del museo de la ciudad de Puebla, cargo que dejó de desempeñar para volver a sus actividades como inspector visitador. Para esos años comenzó a publicar, junto con Manuel Toussaint y Gerardo Murillo, mejor conocido como el Dr. Atl, la serie *Iglesias de México*,⁶ publicada entre los años de 1924 a 1927.⁷

Al final de la década de 1920, la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos le solicitó a Benítez la elaboración de 15 gráficas para presentarlas, como parte del Pabellón Mexicano, en la Exposición Iberoamericana en Sevilla. El objetivo fue mostrar visualmente el “esfuerzo español en México durante el periodo colonial”,⁸ interés acorde con la temática de la exposición, que quiso “poner de manifiesto las relaciones de todos órdenes que habían existido entre España y los países hispanoamericanos”.⁹

La junta directiva de esa misma cámara dispuso que, a partir de las gráficas, Benítez realizara los textos que dieran

explicación de las mismas, con lo cual se publicó en 1929 la obra titulada *Historia gráfica de la Nueva España*.¹⁰

Durante el proceso de elaboración y publicación de la obra arriba mencionada, el 2 de enero de 1928 tomó posesión del empleo de inspector de 4^a, y el 2 de enero de 1929 fue nombrado inspector general de Monumentos Artísticos e Históricos en sustitución de Jorge Enciso.

El 16 de junio de 1930, el Dr. Atl, que encabezó el Departamento de Monumentos y Objetos Artísticos, Arqueológicos e Históricos de la República, le dio a conocer su nombramiento como director provisional del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, cargo que desempeñó mientras duró la ausencia de Rafael Pérez Taylor.¹¹

A partir de la emisión de la *Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales* de 1930, la cual dio origen al departamento de monumen-

tos arriba mencionado, la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos de la República cambió su denominación por la de Dirección de Monumentos Coloniales y de la República, de la cual Benítez fue su director durante los años de 1931 a 1933, fungiendo al mismo tiempo como su ingeniero oficial.

Durante 1933 publicó *Alonso García Bravo, planeador de la ciudad de México y su primer director de Obras Públicas*, y el artículo *La capilla de La Concepción Cuicapan de la ciudad de México*.¹²

Como parte de su participación en el XXVI Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Sevilla el 12 de octubre de 1935, la Secretaría de Educación Pública sacó a la luz la obra de Benítez titulada *Morelia*.¹³ En 1939 publicó *El mundo de los títeres y Morfología de los títeres del mundo*, este último prologado por su paisano José Cornejo Franco.¹⁴

A principios de la década de 1940 regresó a la ciudad de Guadalajara, donde publicó varias obras, entre las que se encuentran *Bagatelas del folclore, ¿Y por qué?, Conquistadores de la Nueva Galicia. Fundadores de Guadalajara, Toponimia indígena de la ciudad de México y Noticias genealógico-biográficas del señor coronel Prisciliano M. Benítez*.

En 1946 la Dirección de Monumentos Coloniales y de la República, en su serie *Monografías Mexicanas*, editó las obras de Benítez tituladas *Las catedrales de Oaxaca, Morelia y Zacatecas. Estudio de arqueografía comparada*, y en la Imprenta Universitaria publicó *El traje y el adorno en México 1500-1910*.

En 1947, a la muerte de su entrañable amigo el artista plástico Juan Ixca Farías, director del Museo de Guadalajara y también inspector de Monumentos Artísticos e Históricos, Benítez asumió la responsabilidad del cuidado de este museo “sin ser el director, sólo tomando las llaves, como acto simbólico”,¹⁵ contando como testigos a José Cornejo Franco, Ignacio Ortiz Dávila y



Templo de San Francisco Tepeaca, Puebla

Tomás Orozco. Ese mismo año publicó *Morelos, su casta y su casa en Valladolid*,¹⁶ y la *Cartografía histórica del estado de Jalisco*. En 1948 se editó la obra titulada *Algunas noticias inéditas o poco conocidas, referentes a pintores y alerifes de la Nueva España*, la cual dedicó a la memoria de Ixca Fariás. También sacó a la luz *Biografía del arzobispado de Guadalajara, de la Nueva Galicia*.

Dos años más tarde, el 1° de septiembre de 1949, solicitó su renuncia por jubilación, cuando tenía el puesto de ingeniero “D” de la Dirección de Monumentos Coloniales y de la República.

Desde el 15 de abril de 1946 hasta enero de 1957 fue director del Instituto de Geografía y Estadística, dependiente de la Universidad de Guadalajara, en el cual desarrolló la labor de recopilación geográfica, histórica y estadística de cada uno de los municipios del estado, tarea que continuó por algún tiempo su hijo, al frente del mismo instituto. También para ese instituto, Benítez realizó trabajos de gran mérito en planos y proyectos,¹⁷ impartió clases en la Universidad de Guadalajara, y para esos años sacó a la luz *El traje y el adorno en México...*

En la capital jalisciense, desde el año de 1918 hasta su muerte, acaecida el 21 de enero de 1957, colaboró en *El Correo de Jalisco* y *El Informador*, con la columna “Como me lo contaron te lo cuento”. Como obras póstumas se publicaron *Como me lo contaron te lo cuento*, *Por la calle de Juárez*, *Los hospitales y los médicos de Nueva Galicia* y *La industria del hierro en México*.

En su labor de reconstrucción de inmuebles artísticos o históricos es posible apreciar su preocupación por conservar la estructura original de los edificios, para lo cual abrió ventanas y puertas que habían sido tapiadas, quitó añadidos, levantó muros y techos demolidos. Sin embargo, con la finalidad de preservar a toda costa los elementos arquitectónicos que, debido al proceso de deterioro por aban-



Museo Regional de Guadalajara

dono o por un inadecuado uso de los inmuebles, se encontraban en eminente peligro de pérdida, Benítez encabezó el traslado de dichas piezas a otros edificios. Tal práctica de rescate implicó alterar físicamente los edificios a los que fueron llevadas las piezas.

Un ejemplo de la labor del ingeniero de conservar un inmueble y al mismo tiempo convertirlo estructuralmente en el espacio idóneo de resguardo para determinadas piezas, es el inmueble que desde 1918 aloja al Museo Regional de Guadalajara, donde se adosaron a sus paredes escudos heráldicos elaborados en piedra, se incorporó a uno de sus jardines una fuente y hasta podemos encontrar una hermosa portada, todas ellas piezas que formaron parte de otros inmuebles.

Al reconstruir los inmuebles responsabilidad de la inspección, atendió y conjugó dos preguntas: ¿qué importancia histórica tienen los inmuebles? y ¿cuál es su importancia estética?¹⁸ Al responder tales preguntas, el ingeniero Benítez procuró ir

más allá de su trabajo de reconstrucción de inmuebles, puesto que escribió sus propuestas en torno a la necesidad de elaborar herramientas y argumentos que permitieran señalar a determinados inmuebles ya fuera como históricos o artísticos, con base en un trabajo de análisis de información. Dicha propuesta la encontramos en su libro *Arqueografía de las catedrales de Oaxaca, Morelia y Zacatecas*.¹⁹

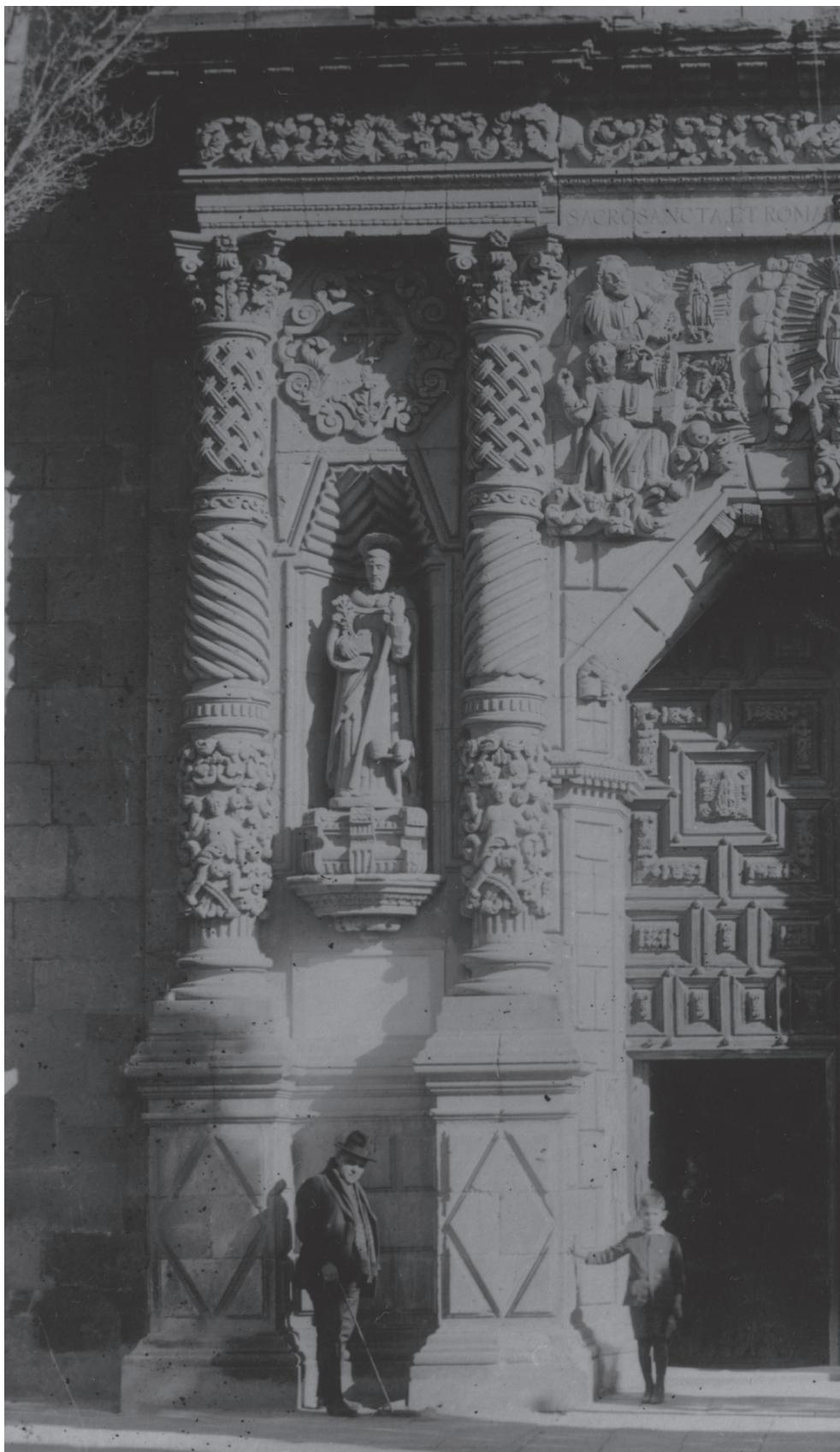
Todo lo anterior se puede constatar en el registro fotográfico de los procesos de reconstrucción de inmuebles que él encabezó, cada uno de ellos edificios que en la actualidad forman parte importante de los referentes de la historia del lugar donde se encuentran ❖

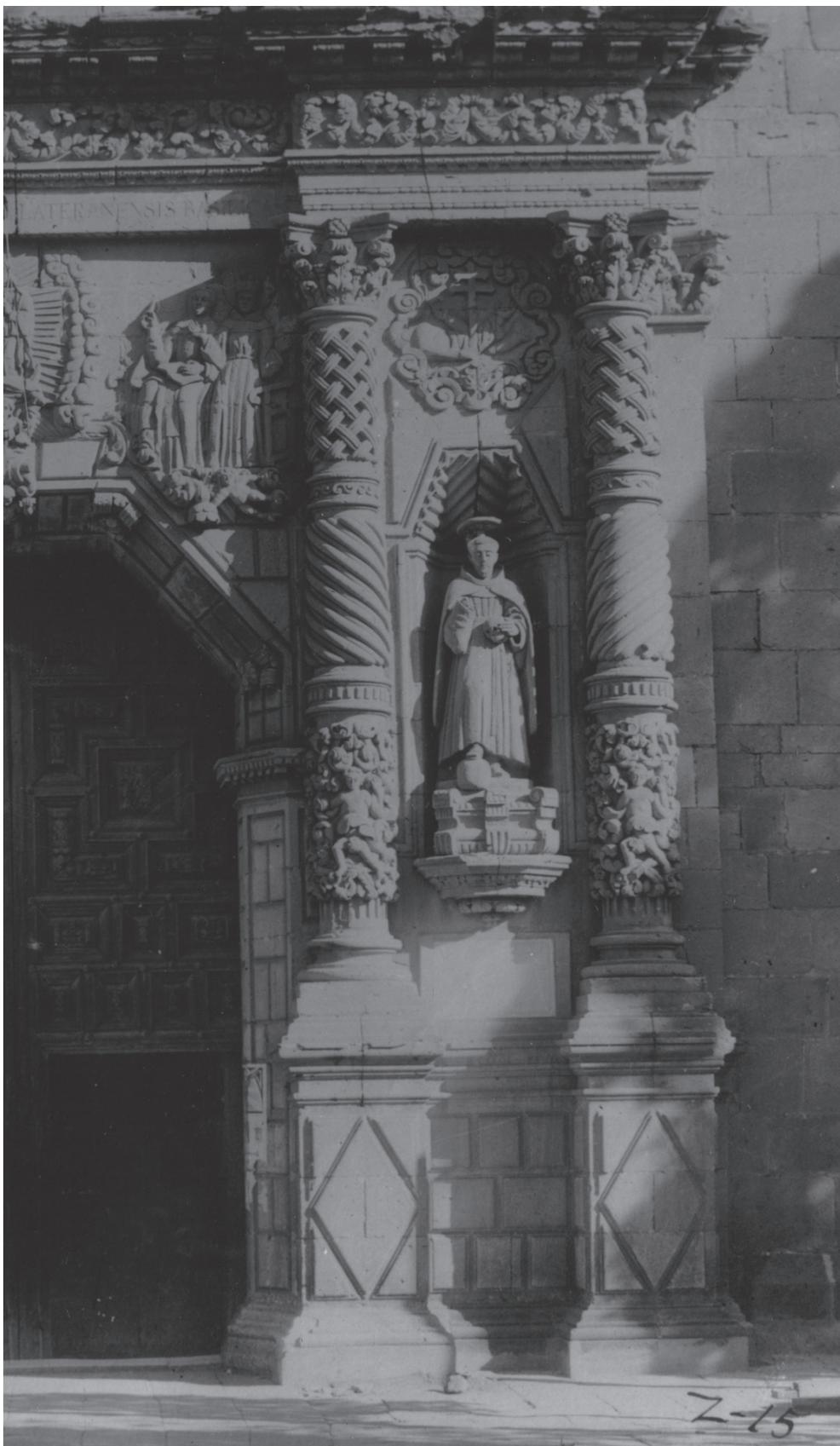
* Historiadora. Investigadora del Museo Nacional de Historia.

Notas

¹ En el año de 1915 fue creada la Inspección General de Monumentos Artísticos, bajo la dirección de Jorge Enciso Alatorre. Las instancias encargadas de los monumentos históricos y artísticos, con el paso de los años y dependiendo de los vaivenes políticos, cambiaron de denominación. Una de las primeras inspecciones responsable de los inmuebles específicamente de carácter histórico de la que tenemos referencia fue creada dentro del Museo Nacional en el año de 1913, y la encabezó el jalisciense Juan Bautista Iguiniz y Vizcaíno, que más tarde se convirtió en uno de los intelectuales y bibliófilos destacados del país.

² En 2003 se publicó la obra *José R. Benítez. De la vida que dejó atrás... Apuntes que a nadie importan*,





donde se recopilaron varios escritos del ingeniero, la mayoría de ellos referentes a su niñez y juventud. En dicha publicación se encuentra la más exhaustiva información alrededor de Benítez, recopilada por Gabriel Agraz García, que dedicó su vida a recabar toda información referente a los oriundos de Jalisco.

³ El ingeniero Benítez contrajo matrimonio en la ciudad de México el 18 de julio de 1906 con María Luisa de la Mora, hija de Ramón de la Mora y Brígida Vizcaíno. Del matrimonio nacieron dos hijos, el ingeniero José Luis y Graciela Benítez de la Mora. Esta información relacionada con su vida privada ha cobrado un interés particular al identificar en su material fotográfico varias tomas donde aparece un niño, en las menos una niña y una mujer, de los que, suponemos, fueron miembros de su familia, que lo acompañó en sus recorridos. Ejemplo de ello lo tenemos en la contraportada del suplemento de *Diario de Campo* (núm. 30, septiembre de 2004), donde se presenta a un jovencito en el convento de San Francisco de Tlaxcala, que muy probablemente sea su hijo José Luis, en tanto que en la pág. 50 se muestra una fotografía del también inspector Rafael García Granados, referente a una estación del *via crucis* en el interior del convento de San Diego, Huejotzingo, donde también aparece dicho niño.

⁴ Durante sus años de estudiante también fue alumno de la escuela del padre Estragués, de la Compañía de Jesús. En 1887 continuó sus estudios en la escuela León XIII, que dirigió el maestro Martín Rivera Calatayud. En 1888 pasó al Colegio Guadalupano, a cargo de Trinidad Gutiérrez Esteves.

⁵ Archivo de Concentración INAH, exp. 43, caja 109, fol. 79.

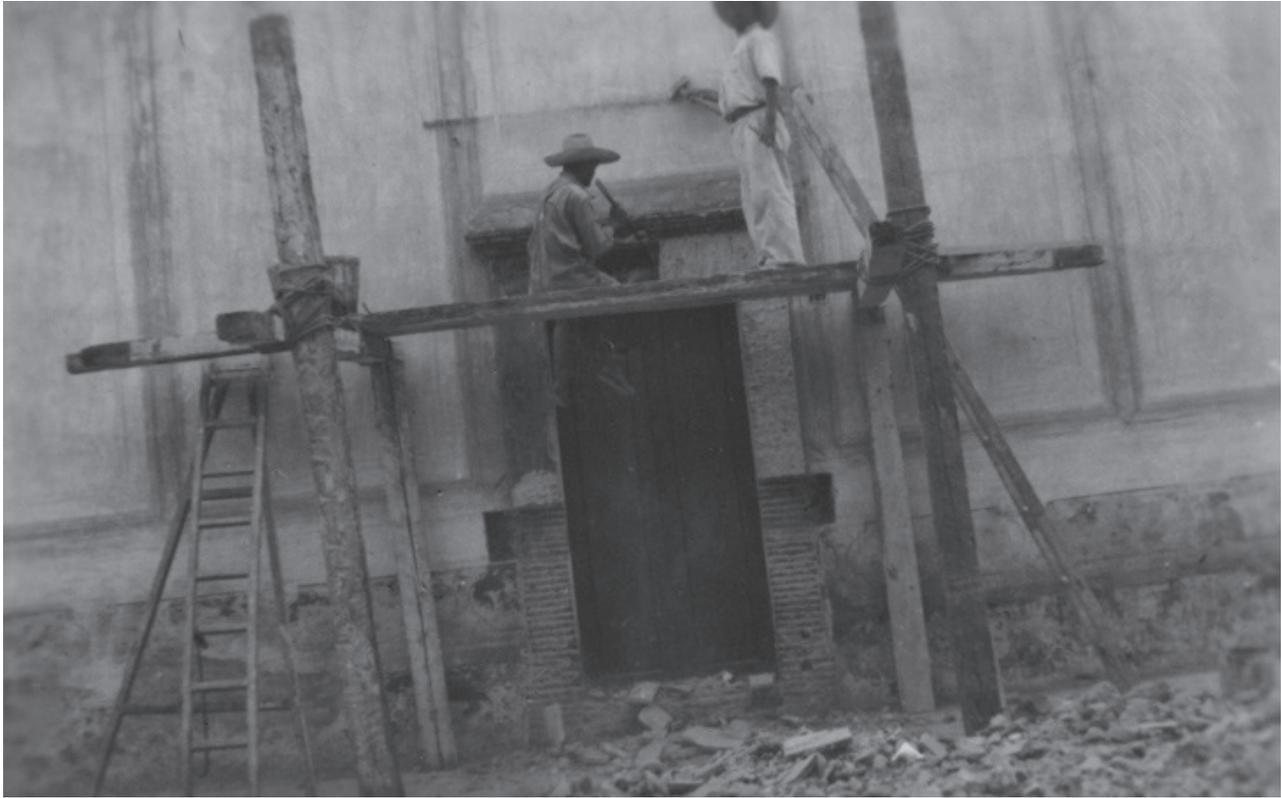
Izquierda y derecha Obras en la fachada de la casa del cura Hidalgo en Pátzcuaro, Michoacán, noviembre de 1938

Centro Templo de Guadalupe, Zacatecas



CXXVII-13

J.R.B.



Arriba Trabajos en la puerta de la fachada de la casa del cura Hidalgo en Pátzcuaro, Michoacán, para reconstruir la ventana original, noviembre de 1938
Izquierda Portada de la casa del cura Hidalgo en Pátzcuaro, Michoacán, después de las obras, noviembre de 1938

⁶ La serie se inició con el título *Las cúpulas I*, al cual le siguieron *Cúpulas II*, *El ultrabarroco en el valle de México*, *Tipos poblanos*, *Los altares de las iglesias de México*. El tomo II se dedicó a *La catedral de México*, con Manuel Toussaint a cargo de los textos, y el tomo VI fue una síntesis del total de la obra, abarcando los años de 1525 a 1925. La obra fue publicada por la Secretaría de Hacienda e impresa en los talleres de la editorial Cvltva.

⁷ Un año después la Comisión Nacional de Caminos financió la publicación de la *Guía histórica y descriptiva de la carretera México-Acapulco*, también impresa por Cvltva.

⁸ J. R. Benítez, *Historia gráfica de la Nueva España*, México, Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos, 1929, pág. 5.

⁹ *Ibid*, pág. 6.

¹⁰ Con un tiraje de cien ejemplares encuadernados en tela y tres más en encuadernación de lujo, la obra, de 305 páginas, presentó la "Evolución gráfica de la Nueva España" en 15 cuadros o gráficas, que en el momento de la publicación aún se encontraban expuestas en la exposición de Sevilla. Las gráficas originales contaban con una dimensión aproximada de 1.66 m por .9 m. Para la elaboración de tal obra, Benítez contó con el apoyo del pintor Valerio Prieto, uno de los mejores dibujantes del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

¹¹ Benítez se desempeñó como director provisional durante los meses de junio a septiembre de 1930.

¹² Este último texto se publicó en los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, IV época, t. VIII, núm. 2, 1933, págs. 375-385.

¹³ La obra formó parte de la serie *Monografías Mexicanas de Arte*, con el núm. 6, en una edición trilingüe: español, francés e inglés.

¹⁴ José Cornejo Franco (1900-1977), hombre de letras, director de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, profesor de literatura e historia de México en la Escuela Preparatoria de Jalisco y en la Escuela Normal de Jalisco, subdirector del Museo de Guadalajara. Autor de *Guadalajara colonial*, introducción del libro tercero de la *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, *Testimonios de Guadalajara*, *Los documentos referentes a la fundación, extinción y restablecimiento de la Universidad de Guadalajara*, *Guadalajara*, y *Reseña de la catedral de Guadalajara*.

¹⁵ Correspondencia entre el ingeniero Benítez y el artista plástico Jorge Enciso, Archivo de Concentración ИАН, exp. 43, caja 109.

¹⁶ Como parte de los preparativos de la obra *Morelos: su casta y su casa en Valladolid, Morelia*, Benítez entrevistó a la señora Concepción Pérez Morelos, descendiente del caudillo, que le proporcionó el archivo heredado de su familia.

¹⁷ Allí elaboró una maqueta del estado de Jalisco en relieve y escala, que muestra claramente la topografía, orografía e hidrografía de la entidad, toda ella hecha en material plástico.

¹⁸ J. R. Benítez, *La capilla de La Concepción de Cuepopan de la ciudad de México*, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1983, pág. 4.

¹⁹ Dicha obra mereció una observación por parte de Manuel Toussaint en el libro de Baxter Silvestre *La arquitectura hispano colonial en México*, pág. XI, donde escribió que "el autor [Benítez] pretende que el sistema arqueográfico, que más bien debiera haber llamado arquemétrico, es infalible para juzgar el valor artístico de un edificio puesto que elimina el factor personal. Sin embargo, él ha empleado lo que censura como falible: los datos históricos sujetos a rectificación; la clasificación de estilos variable por la superposición de partes correspondientes a diversas épocas".